

EURYDICE (2005): *La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo* (Bruselas, Unidad Europea de Eurydice) 90 pp.

La ciudadanía activa y la participación social ocupan un lugar importante dentro de los tres objetivos estratégicos de los sistemas educativos y de formación europeos adoptados por el Consejo Europeo en marzo de 2001. Dichos objetivos son la mejora de la calidad, la garantía del acceso y la apertura de la educación europea al mundo. Además, a medida que Europa crece y se une, resulta cada vez más importante explicar a la juventud europea el significado de ciudadanía responsable dentro de una sociedad democrática, así como los principios de una actitud cívica positiva. Los alumnos, en los centros docentes, deben recibir información específica sobre como debe ser el comportamiento de un «buen ciudadano» y sobre los derechos y deberes que ello conlleva.

La Red Eurydice analiza en este estudio comparado cómo se imparte la educación para la ciudadanía en los centros docentes de los países miembros de la red, basándose en las descripciones proporcionadas por las diferentes unidades nacionales de Eurydice. Un total de 30 países suministraron información sobre el modelo de educación para la ciudadanía que se estaba debatiendo o poniendo en marcha en sus centros públicos y/o privados, financiados en más de un 50% con fondos públicos, en los niveles de primaria y secundaria durante el año 2004/2005.

Los conceptos de *ciudadanía responsable* y *educación para la ciudadanía* guían el desarrollo de todo el estudio. El término educación para la ciudadanía engloba tres aspectos diferentes: la adquisición de la cultura política, el desarrollo del pensamiento crítico y de ciertos valores y actitudes y, por último, la participación activa. La ciudadanía responsable conlleva el conocimiento y puesta en práctica de los derechos y deberes cívicos y de participación social. Esta publicación está dividida en seis capítulos, que tratan de ofrecer respuestas a varias cuestiones.

El primer capítulo, «Ciudadanía y política educativa», analiza las distintas definiciones nacionales del concepto de ciudadanía responsable y su expresión en términos legislativos. Otro de los aspectos que trata es el modo en el que las distintas políticas educativas promueven la ciudadanía responsable a través de su sistema escolar.

El segundo capítulo, «Educación para la ciudadanía y currículo», aborda los diferentes enfoques curriculares del concepto de ciudadanía responsable. Algunos países la incorporan al currículo escolar como materia independiente, obligatoria u optativa, mientras que otros la integran en distintas materias. Un tercer grupo de países opta por impartirla como un tema de educación transversal, es decir, incluida en todas las materias del currículo. Además, en este capítulo se analizan los objetivos y contenidos del aprendizaje en materia de ciudadanía en los diferentes niveles educativos de los distintos países, incluyendo las competencias que los alumnos deben adquirir al finalizar su curso, etapa o nivel educativo. Se diferencian tres tipos de objetivos: aquellos que están dirigidos a desarrollar una cultura política en los alumnos, los relativos al desarrollo de actitudes y valores necesarios para llegar a ser ciudadanos responsables y, finalmente, aquellos que estimulan la participación activa de los estudiantes de la vida de la comunidad escolar y local.

El tercer capítulo, denominado «Cultura escolar y participación en la vida de la comunidad», estudia los aspectos prácticos y las experiencias que debe desarrollar un centro educativo para que sus alumnos se conviertan en ciudadanos activos y responsables. La educación para la ciudadanía no trata de transmitir únicamente conocimientos teóricos formales, sino que debe alcanzar cuestiones relacionadas con la interacción diaria de todos los miembros de la comunidad escolar. Por este motivo, el estudio analiza el modo en que se organizan los centros para contribuir al desarrollo de la ciudadanía entre sus alumnos, cómo incentivan la participación del alumnado en los órganos establecidos formalmente, qué tipo de participación tienen los padres en estos aspectos y, por último, cómo conectan los centros con las actividades de la vida social. Se trata de estudiar el modo en que los centros educativos facilitan que sus alumnos experimenten los principios democráticos y de organización social.

El capítulo cuatro, «Evaluación de la educación para la ciudadanía», analiza los aspectos fundamentales relacionados con la evaluación: qué tipo de conocimientos se evalúan, quién evalúa y cómo se realiza la evaluación. Pero, puesto que no sólo los estudiantes deben ser evaluados, otro de los aspectos tratados en este capítulo es la forma en que se lleva a cabo la evaluación de los centros educativos en relación con esta cuestión.

El capítulo quinto, «Competencias del profesorado y apoyo», desarrolla los aspectos concernientes a la formación que deben tener los docentes que

imparten educación para la ciudadanía en Educación Primaria y Secundaria, y el apoyo que reciben quienes llevan a cabo estas enseñanzas. En la mayoría de los países, estos docentes reciben la misma formación que el resto de profesores y sólo en algunos casos tienen una formación inicial específica en estos contenidos.

El sexto y último capítulo, «Dimensión europea de la educación para la ciudadanía», trata de identificar si la educación para la ciudadanía desarrollada en los países presentes en este estudio tiene una dimensión europea. El modo en que se explicita esta dimensión europea en los currículos educativos, su presencia en la oferta de formación continua del profesorado y el tipo de actividades que se llevan a cabo en el contexto escolar para desarrollar en los alumnos un sentido de ciudadanía europea, son los aspectos que se abordan en este capítulo.

Para finalizar, el texto incluye dos anexos, el primero con las diferentes denominaciones nacionales de ciudadanía y su significado y, el segundo con la organización curricular de esta materia.

Este libro permite a los lectores elaborar una idea global sobre la manera en que los países europeos se enfrentan a la educación para la ciudadanía y a la formación para el desarrollo de una participación activa en la sociedad europea. Los diferentes sistemas educativos utilizan formas distintas de organizar este aprendizaje y para preparar a los profesores, alumnos y a toda la comunidad educativa en la dimensión europea de la educación.

*Enrique Navarro Asencio*